

PARA REDIMIR EL ALMA DE AMÉRICA

11 de enero de 2021

Por Scott Wright, Director, Columban Center for Advocacy and Outreach

El 6 de enero de 2021, Estados Unidos y de hecho el mundo fueron testigos de un asalto sin precedentes a nuestra democracia y a nuestras instituciones democráticas. Miles de personas, incitadas a marchar en el Capitolio por parte del Presidente de los Estados Unidos, asaltaron los salones del Congreso, destrozaron y saquearon el edificio, y amenazaron la seguridad de los miembros de la Cámara y del Senado, su personal, y el vicepresidente de Estados Unidos, obligándolos a evacuar a salvo. Los eventos siguen en marcha, mientras nos acercamos a la inauguración del nuevo presidente de los Estados Unidos el 20 de enero.

Tal asalto al Capitolio no tiene precedentes en los tiempos modernos. Se ha calificado, tanto por demócratas como por los republicanos, así como por los medios de comunicación y los líderes de la fe, como “un acto de sedición”, “una insurrección armada”, “un asalto a nuestra democracia” y “un acto de terrorismo interno”.

Seis personas han muerto como resultado del asalto al Capitolio, incluyendo a dos oficiales de policía del Capitolio, una mujer que recibió un disparo tratando de entrar en el edificio, y tres que murieron de emergencia médica. Lamentamos cada pérdida de vidas, pero condenamos en términos contundentes la violencia y el racismo que incitó al asalto y resultó en estas trágicas muertes.

Durante demasiado tiempo hemos visto la verdad agredida por funcionarios públicos, incluyendo el presidente de los Estados Unidos, los medios de comunicación y los ciudadanos que se niegan a asumir responsabilidad por sus palabras y acciones. El asalto al Capitolio fue sólo la culminación de cuatro años de polarización, división y odio.

¿Quién es responsable de lo que tuvo lugar el 6 de enero? Claramente, aquellos que participaron en actos de violencia y destrucción, asaltando el Capitolio, tienen responsabilidad directa por sus acciones y deben ser responsabilizados; pero, el Presidente Trump, por su tolerancia, aliento e incitación a grupos dedicados al odio y la violencia racista, es responsable y también debe rendir cuentas.

No hay lugar para la violencia y el racismo sistémico que la alimenta, en nuestra nación, especialmente cuando los líderes políticos y los medios de comunicación perpetúan mentiras e incitan a agresiones contra nuestra democracia y nuestras tradiciones democráticas. Las palabras importan, y el carácter importa, y cuando las palabras se utilizan para tolerar, animar o incitar al odio y la violencia, deben de ser condenadas. El silencio ante la grave injusticia y violencia es complicidad.

El racismo sistémico está profundamente incrustado en la historia de nuestra nación; su violencia está profundamente incrustada en nuestras instituciones sociales, económicas y políticas, y su narrativa proliferación en nuestra cultura y medios de comunicación. Es una enfermedad del alma que nos afecta a todos, sembrando las semillas del odio y la violencia racista.

El presidente Trump, al aprobar la violencia y la retórica racista de los grupos blancos nacionalistas y supremacistas blancos en Charlottesville, Virginia, el 12 de agosto de 2017, sembró la semilla de la violencia racista e insurreccionista de quienes asaltaron el Capitolio el 6 de enero 2021. Estamos sorprendidos, pero no debemos sorprendernos “Los que siembran el viento, cosecharán el torbellino” (Oseas 8:7).

Si los activistas de Black Lives Matter hubieran agredido al Capitolio de la manera que los nacionalistas blancos y racistas blancos lo han hecho, la respuesta de la policía habría sido muy diferente.

Durante los últimos cuatro años, y antes, hemos visto un asalto a la vida y la dignidad de los seres humanos que llevan dentro de ellos la “imagen y semejanza de Dios”; y lo que hemos visto es profundamente preocupante: los afroamericanos han sido asesinados por policías racistas, niños inmigrantes latinos han sido separados de sus padres y enjaulados en detención, los nativos americanos han visto sus tierras y aguas explotadas por empresas con fines de lucro, las mujeres han sido públicamente menospreciadas y la agresión sexual ha quedado sin castigo, y casi 400,000 personas han muerto por el Corona virus.

La nueva Administración y el nuevo Congreso nos brindan la oportunidad de cambiar el curso, para abordar con valentía las raíces sistémicas del racismo y la desigualdad racial en nuestro país, así como la pandemia mundial y las urgentes necesidades de nuestra gente para la seguridad económica y el empleo.

Pronto conmemoraremos la vida del Dr. Martin Luther King, Jr. Volvamos a dedicarnos a su visión y legado de la no violencia del Evangelio y tomemos en corazón su llamada a defender la justicia, defender la paz y unir nuestras manos en una lucha común para abolir el racismo sistémico, la pobreza y la violencia que amenaza con desgarrar Nuestra nación.

Debemos comenzar de nuevo la difícil labor de sanar nuestra nación, y alcanzar las divisiones políticas, ideológicas y raciales para buscar la reconciliación, basada en la verdad y la justicia, y la firme fe de que todos somos hermanas y hermanos, hijos de un solo Dios, compartiendo un hogar común.

El Papa Francisco nos ha invitado repetidamente a ver que todo está interconectado, y que todos somos miembros de una familia humana: “No hay fronteras ni barreras, políticas o sociales, detrás de las cuales podemos escondernos, aún menos hay espacio para la globalización de la indiferencia” (Laudato Si ' 52).

Hace seis meses, el representante John Lewis, quien fue brutalmente golpeado en la marcha de los derechos civiles en Selma, Alabama en 1965, escribió en su última voluntad y testamento: “Cuando veas algo que no está bien, debes decir algo. Debes hacer algo. La democracia no es un estado. Es un acto, y cada generación debe hacer su parte para ayudar a construir lo que llamamos la Amada Comunidad, una nación y la sociedad mundial en paz consigo misma... Aunque me haya ido, te insto a responder al llamado más alto de tu corazón y defiende lo que realmente crees”.

¡¡Juntos, debemos redimir el alma de los Estados Unidos!!!